

dijo el general Escobedo, en una comunicación oficial dirigida al Presidente de la República, las intimidades que pasaron entre dicho general y el prisionero Maximiliano, dando por motivo para esta declaración el folleto publicado por Victor Darán con el título de "El general Miramón," en el que narra acontecimientos ocurridos en el sitio de Querétaro. (1)

(1) El general Escobedo dijo: que guardó silencio tantos años, por que así lo había ofrecido a Maximiliano. López había sido únicamente intermediario entre aquellas dos personas, al verificarse la conferencia tenida para la solución de un asunto, en el que se interesaba el porvenir de México. Asegura el general Escobedo, que á pesar de haberle preguntado muchos extranjeros acerca del fin de Maximiliano, jamás dejó traslucir noticia alguna, sosteniendo el ofrecimiento hecho por un general victorioso á un Príncipe sentenciado á muerte. Afirmó que el coronel Miguel López, ni traicionó al Archiduque Maximiliano de Austria, ni vendió por dinero su puesto de combate.

Después de la acción del 27 de Abril, los sitiados no tenían más expectativa que rendirse á discreción ó rechazar un asalto. A este se oponía el general sitiador, para evitar á la ciudad los desastres consiguientes.

Refiere el general Escobedo la entrevista tenida con López y promovida por el coronel Cervantes, diciendo López que iba de parte del Emperador, quien no podía ni quería continuar la defensa de la plaza, por creerla ya inútil; que se iba á forzar el sitio, cuya operación quería detener Maximiliano sin estar seguro de ser obedecido por los gefes de las columnas ya formadas; que iba á aventurar órdenes contra la salida, y que á las tres de la mañana dispondría que las fuerzas que defendían el panteón de la Cruz se reconcentraran al convento, y pedía á Escobedo que hiciera un esfuerzo para apoderarse de este punto donde se entregaría prisionero sin condición.

El general Escobedo dudó de López, no pudiendo dar consentimiento á las proposiciones que le hacia en nombre del Príncipe que tan diferentes determinaciones había tomado en Orizaba y en otras difícilísimas circunstancias. López se retiró llevando la seguridad y la noticia que dijo iba á dar al Archiduque, de que á las tres de la mañana sería ocupado el punto de la Cruz.

Sigue refiriendo el general Escobedo, que con oportunidad envió órdenes á los gefes de líneas y puntos para que estuviesen listos y emprendieran sus operaciones sobre la plaza. Fué á ver al general Velez, le comunicó la conferencia tenida con López y puso á sus órdenes los batallones "Supremos Poderes" y "Nuevo León" para que ocuparan la Cruz según quería el Príncipe, al decir del agente López, á quien no había pedido el general Escobedo credencial alguna, no obstante ser tan grave el asunto que proponía.

Escobedo dice que acompañó al general Velez con su columna hasta la línea avanzada del sitio, indicándole los puntos por donde debía emprender la operación que se le encomendaba, le recomendó que de caer prisionero Maximiliano, le tratara con las debidas consideraciones y advirtió que tomara sus precauciones para el caso de una traición.

El convento fué tomado; no se dice en el parte si López guió ó nó á las tropas que ejecutaban aquel movimiento; y sí que el Archiduque se había salido de la Cruz al ser ocupada y que á pié se había dirigido al Cerro de las Campanas; pues no dijo López que el Archiduque había querido caer prisionero? ¿porqué se sorprende y huye ánte la fuerza que él llamara?

Sigue refiriendo el general Escobedo, que el 18 de Mayo le participó el gefe de los prisioneros en la Cruz, que el Archiduque deseaba hablarle y que entónces mandó el coche para que Maximiliano custodiado por los coroneles Doria y Villanueva, pasara á la tienda de campaña á hablar con el general en gefe. Que Maximiliano le manifestó el deseo de ir á San Luis Potosí para hablar con el Presidente Juárez, y que no le pudo dar el permiso por carecer de autorización; pero remitiría un mensaje al cuartel general por el telégrafo.



*Licenciado Don Manuel Aspíroz,*

AYUDANTE DE CAMPO DEL GENERAL ESCOBEDO Y TENIENTE CORONEL DE INFANTERÍA.

Fiscal en el proceso formado á Maximiliano de Hapsburgo en Querétaro, y terminado con el fusilamiento el 19 de Junio de 1867. El Sr. Aspíroz estuvo severo en la defensa del proceso, y en la aplicación de la ley.

Mientras que en la Cruz y en el palacio departamental habían ocurrido los sucesos referidos y dictaba Maximiliano las disposiciones para que se le reunie-

Aunque contrariado Maximiliano, preguntó á Escobedo si le sería permitido al Coronel López hablar con él; y le contestó que no había inconveniente habiendo previo aviso del cuartel general.

Sin decir si hubo este aviso, sigue refiriendo que el día 24 se presentó López pidiendo hablar con el general Escobedo, y que le manifestó haberle recomendado Maximiliano se acercara al general en jefe, para suplicarle guardara el más impenetrable secreto sobre la conferencia tenida con él el día 14 de Mayo en nombre del Emperador, porque quería salvar su prestigio que se perjudicaría sin duda, si se divulgaban los puntos de aquella conferencia y sus resultados. Escobedo le contestó que le era indiferente guardar ó no la reserva, é hizo saber á López que á él le afectaría únicamente el silencio, porque ya se le acriminaba que había sido desleal á su Emperador, vendiéndolo miserablemente.

Entonces le pide Escobedo á López una prueba que demostrara estar autorizado para celebrar un compromiso, y le contestó: que estaba provisto de un documento que le lavaba de cualquiera mancha que pudiera atribuírsele, y era la carta referida que dijo le había dirigido el Archiduque, recomendando á López guardar profundo sigilo sobre la comisión que le encargaba para el general Escobedo, pues si se divulgaba quedaría mancillado el honor de Maximiliano. El General Escobedo refiere que "creyó indudable la autenticidad de dicha carta, calificada por los que combaten á López de falsificada."

En seguida López le preguntó, si por fin no tenía embarazo en guardar el secreto, puesto que en nada se perjudicaba y le contestó: que se reservaba divulgarlo cuando lo creyera conveniente, sin comprometerse á un tiempo determinado. Después López le pide un pasaporte para México y Puebla, así como una carta de recomendación para el general Díaz y le extiende ambos documentos.

El día 28 hizo Escobedo una visita á los prisioneros; conversando con el Archiduque, éste le manifestó que su posición era muy desgraciada y que en esta situación eran más de agradecerse las consideraciones que recibía por parte del mismo Escobedo; pero que esperaba de él todavía más; pues le pedía un favor con el que quedaría aliviada su conciencia; se manifestó sereno al considerar que sería tal vez condenado á muerte; pero temía el fallo de la Historia al ocuparse de su efímero y escolloso reinado. Le preguntó á Escobedo si había hablado con el coronel López. "Con mi afirmativa, dice el documento oficial firmado por el vencedor de Querétaro, siguió diciéndome que no se encontraba con bastante fuerza de ánimo para soportar el reproche que le harían sus compañeros de desgracia, si tuvieran conocimiento de la conferencia habida entre Escobedo y López por orden de Maximiliano y que por lo mismo, y no apelando á otro mérito que á su situación, "me suplicaba guardase el secreto sobre aquella conferencia, lo que no era difícil ni deshonesto para mí." Le manifestó que él aparecía como una víctima de la traición de López á su persona, cuyo infame acto era señalado ya con todos los horrores de una deslealtad execrable; que yo no tenía interés en referir nada de lo pasado; pero en verdad más bien que dirigirse á mí debía hacerlo con López que era la persona que quedaba moralmente lastimada con estos acontecimientos."

El Príncipe contestó: "que López no hablaría mientras yo callara, que el plazo que me ponía para que no dijera el resultado final de la conferencia, era cortísimo, "hasta que dejara de existir la Princesa Carlota, cuya vida se apagaría al conocer la ejecución de su esposo." "Como último recurso á las súplicas del Archiduque, le expuse que me parecía materialmente imposible guardar el secreto aunque López callara; porque sus defensores, los generales, los ministros extranjeros ó la princesa de Salm-Salm, que empleaba cuantos medios estaban á su alcance para salvarle, no dejarían de hacer uso de las versiones que corrían respecto de la traición de López y su incalificable conducta hacia él como su jefe, y protestarían. A pesar de esto, volvió el Archiduque á insistir, dice el gene-

ran todos los suyos en el cerro de las Campanas, el general Miramón era víctima de una suerte fatal. Desde muy de mañana, encontrándose en la calle y sabiendo de pronto que los republicanos penetraban por la Cruz, se dirigía hacia este punto suponiendo al Emperador en peligro; en el tránsito encontró un destacamento republicano, cuyo oficial, adelantándose, disparó sobre el general varios tiros del revolver, de los que uno mató en el instante al ayudante Ordóñez. Vuelto Miramón de su sorpresa, saca su pistola y apunta sobre el oficial; pero á la vez le rompe una bala la mejilla del lado derecho; aturrido y ciego por el dolor yerra la puntería, retrocede descargando los últimos tiros y conteniéndose con un pañuelo la sangre que en abundancia le brotaba de la herida. Se le indica la casa de un médico, entra á ella y allí se le hizo la primera curación. (1)

Según refiere el general Arce, López estuvo dos veces en el campamento republicano; la primera en la noche del 13 al 14, la segunda en la del 14 al 15, desde la media noche, poco más ó menos. Durante la segunda permanencia en el campo republicano, fué cuando se recibieron órdenes de ocupar la plaza á cuya operación acompañó á los republicanos el mismo López. (2)

ral Escobedo, para que guardara aquel secreto requerido, significándole que la Princesa Salm-Salm tenía prevención, no tan sólo para no expresar nada en este sentido, sino también para advertir á las personas que por él se interesaran, que en ninguna de sus gestiones mezclaran cualquiera frase que pudiera referirse á la deslealtad del coronel López, asegurándose que todas esas personas cumplirían exactamente, no tocando en lo absoluto al coronel citado.

La condición que guardaba el Príncipe en su salud quebrantada, preso y juzgándose próximo á ser sentenciado á muerte; su deseo de conservar todavía, aun después de muerto, un nombre sin reproche, me conmovió, dice en su parte el general Escobedo, y cediendo á un sentimiento de consideración por aquel desgraciado reo, le ofrecí que guardaría su secreto mientras las circunstancias no me obligaran á levantar el velo que hasta ahora ha cubierto los precedentes que violentaron la toma de la plaza de Querétaro el 15 de Mayo de 1867."

Tal es lo esencial del parte que veinte años después de la caída de Querétaro, publicó el general Escobedo.

Si Maximiliano hubiera sido realmente quien envió á López para entregarle la plaza, ¿por qué no se constituyó prisionero desde luego al ser ocupado el punto de la Cruz? ¿Qué necesidad tenía de atravesar toda la ciudad para ir hasta el cerro de las Campanas, á intentar una última resistencia? Su prisión habría quedado perfectamente justificada con la sorpresa; pero lejos de esto, todavía López va á alcanzarle y le ofrece un escondite que rechaza Maximiliano, lo que prueba que nada se había acordado entre ambos, y que López había obrado por cuenta propia. Si Maximiliano hubiese pactado la entrega de la plaza, habría por lo menos exigido la garantía de la vida, según lo hizo López; pero el hecho de haber perecido por las balas republicanas, prueba que Maximiliano nada pactó con el enemigo, sino que fué entregado incondicionalmente por Miguel López.

(1) Según el escritor Alberto Hans y otros, fué denunciado á los republicanos, aunque parece natural que siguiéndole estos, estuviesen al tanto de la casa en que se refugiara, sin que hubiese necesidad de tal denuncia.

(2) El general Antonio Gayón, en una carta que dirigió al Nacional el 6 de Septiembre de 1887, sostiene que al presentarse Maximiliano en el cerro de las Campanas, de cuyo punto era jefe el mismo Señor Gayón, le dijo: "Coronel Gayón, aquí venimos á defendernos; Miguel López ha entre-

Si Maximiliano hubiera entregado el convento de la Cruz, allí habría dejado hacerse prisionero y no habría intentado ir á defender el cerro de las Campanas, donde había aún probabilidades de resistencia y á donde dirigió al teniente coronel Juan Ramírez, su ayudante, con órdenes de tener todo listo para hacer la postrera tentativa de una salida, no ejecutada al saber que Miramón estaba herido y cuando Mejía opinó que era imposible pasar entre las líneas republicanas. (1)

gado la plaza; es un traidor." Refiere también que poco antes de la llegada del Emperador, se presentó el teniente coronel Juan Ramírez, comunicándole por orden del mismo Maximiliano, "que todo estuviese listo, porque López nos había entregado al enemigo, y que el Emperador venía ya en camino para el cerro," y que la respuesta fué: "Diga Ud. al Emperador que, como siempre, este punto está listo para toda emergencia."

(1) Miguel López, en el Manifiesto que publicó con fecha 31 de Julio de 1867, procuró combatir lo que dijo la prensa en su contra, así como lo que declararon los oficiales prisioneros en Querétaro y después consignados á Morelia, donde en Agosto del mismo año publicaron un opúsculo asegurando la traición de Miguel López, quien en su manifiesto reclamó la comparecencia de todos aquellos que se creyeran con datos y razones para probarle que se había hecho responsable de las faltas que se le imputaban, principalmente en cuanto á que vendió el punto militar de la Cruz en el sitio de Querétaro.

Comenzó su defensa López, afirmando que en las diversas salidas que hicieron los sitiados habían experimentado numerosas bajas, al grado de contarse al fin del sitio ochocientos heridos. La desmoralización había cundido después del combate de 1º de Mayo, en el que sucumbió el coronel Rodríguez; los víveres se habían acabado, alimentándose la tropa solamente con carne de caballo, sin pan ni tortilla y con nopal cimarrón; á la caballada se daba mezquite y fresno y á veces maíz á la del regimiento de la Emperatriz. En tales circunstancias, el soldado había perdido el vigor físico, el valor y el brio. La oficialidad sucumbió también en fuerza de las privaciones, y el desaliento era tan general y el malestar tan grave y profundo, que se presentaba inevitable la derrota que todo el ejército presentía, sin que valieran los ejemplos de resolución y sufrimiento que daba Maximiliano para alentar al ejército, respondiendo el soldado con quejidos de hambre y formándose por instantes la oposición más y más desesperada.

Márquez no había cumplido la orden de dejar en México solamente cuatro mil soldados é ir á Querétaro con todas las demás fuerzas y recursos que sacara de la capital. La tropa se desertaba en pelotones y se pasaba á los republicanos, aun los de la legión extranjera, compuesta de franceses en su mayor parte. Corría de boca en boca la especie de que era inevitable la pérdida de Querétaro, sin que valiera el ardid de publicar que D. Leonardo Márquez iba en auxilio de la plaza con numerosas fuerzas y abundantes víveres y municiones de guerra. El desaliento llegó á su límite, cuando se vió que el parque construido en la maestranza era de malísima calidad y la pólvora no tenía el alcance suficiente, ensuciaba los fusiles Enfield é impedía usarlos después de pocos tiros; las cápsulas de papel tampoco servían debidamente; motivos que aumentaban el desaliento del soldado, que ya estaba cansado por el servicio militar y el trabajo de las fortificaciones.

López dijo que la idea de una salida se aplazó, aunque se pudo haber aprovechado la ausencia de los cuatro mil hombres que mandaba el general Guadarrama y que fueron hasta San Lorenzo contra Márquez; y asegura que Maximiliano se lamentó con él—López—varias veces acerca de tal situación, y del grado de desmoralización y pobreza á que se había llegado.

Declaraba López que Querétaro había sido tomado por la fuerza de las armas; que Maximiliano le había comisionado en la noche del 14 al 15 de Mayo para tratar con el enemigo y que el ejército